

15-M, un año después

Suplemento del Cuaderno núm. 179 de CJ - (n. 213) - Junio, 2012
Roger de Llúria, 13, 08010 Barcelona - Tel. 93 317 23 38, fax 93 317 10 94
info@fespinal.com - www.cristianismeijusticia.net

«Nadie presagiaba la #spanishrevolution»

Hace ya un año, el 15-M irrumpía de manera sorprendente en el paisaje político y social español. Tras la manifestación convocada por el colectivo Democracia Real Ya, en aquel 15 de mayo de 2011, los hechos se sucedieron llevando a que muchas plazas en el conjunto del Estado e incluso a nivel europeo fueran ocupadas por miles de personas exigiendo de manera creativa mayor democracia, el fin de los privilegios políticos, un mayor control sobre las entidades bancarias y, en definitiva, otra manera de hacer las cosas.

La polarización social y económica en España, la frustración de una generación formada pero sin oportunidades laborales (recordemos, 50% de paro juvenil), los recortes sociales sumados a los rescates bancarios y la gran desafección política son algunos de los factores de fondo que explican la eclosión social del movimiento. En los meses anteriores, se habían ido gestando un

gran número de iniciativas encaminadas a denunciar la situación económica, social y política, al calor de una “narrativa de la indignación” que iba calando en el imaginario colectivo. El 15-M, por lo tanto, hizo aflorar un estado de ánimo y provocó una catarsis que tenía un origen y una evolución concreta.

Desde entonces, muchas cosas han sucedido: el 15-M se descentralizó en asambleas de barrios y de pueblos, llevó a cabo varias marchas ciudadanas hacia Madrid y Bruselas o, entre otras cosas, convocó una marcha global en el mes de octubre, secundada con gran éxito por decenas de ciudades de todo el mundo. Todo ello en un contexto en el que han continuado las llamadas «políticas de austeridad», que han supuesto un grave deterioro de los servicios públicos, y en el que la situación social ha empeorado.

Tras el protagonismo social y mediático de los primeros meses, el 15-M ha enfrentado un largo invierno que ha estado sujeto a

todo tipo de interrogantes. El notable éxito de las manifestaciones y asambleas que han tenido lugar nuevamente entre el 12 y 15 de mayo de este año ha dado cuenta del respaldo ciudadano y ha puesto de manifiesto que, más allá de la presencia pública, el 15-M sigue vivo en los pequeños barrios, en las redes sociales o en el gran número de iniciativas sociales.

No se trata de sobredimensionar el 15-M, pero tampoco de observarlo con una injustificada desconfianza o con una excesiva exigencia. Creemos que es importante analizar la relevancia social y política de un movimiento que, seguramente, en perspectiva histórica, está teniendo un gran protagonismo social en este cambio de época en el que nos encontramos.

«El 15-M no ha cambiado nada»

Desde la exigencia de un pragmatismo un tanto desproporcionado, muchas personas y sectores se apresuran a sentenciar la irrelevancia política o la incapacidad del 15-M para traducir las protestas en propuestas y leyes concretas. «¡Que se conviertan en partido político!», proclaman algunas voces, sin entender el mensaje de fondo lanzado por esta reacción ciudadana.

Cuatro reflexiones son necesarias al respecto. En primer lugar, el 15-M sí ha logrado en poco tiempo afectar la agenda política. ¿O cómo se explica que todos los partidos políticos introdujeran en sus programas electorales algún guiño político a la gente que se concentró en las plazas? ¿Cómo es posible que propuestas vinculadas a la reforma de la ley electoral, la dación en pago o la ley de transparencia política ya hayan suscitado algún debate parlamentario? ¿No es cierto que algunos partidos se han visto forzados a realizar un ejercicio de introspección política y a revisar sus lenguajes y formas de sintonizar con la ciudadanía?

Segundo, el gran logro del 15-M ha sido repolitizar el debate social, favoreciendo un clima social, en el que ha sido posible diagnosticar y compartir colectivamente los problemas del pasado, escrutar los retos del presente y dibujar algunos sueños de futuro. Esto ya lo llevaban haciendo muchos otros colectivos desde hace tiempo, pero el 15-M ha logrado incluir a toda una generación en este tipo de debates y abrir un proceso de concientización colectiva («*dormíamos, pero despertamos*»), apuntaba uno de los carteles en las plazas).

En tercer lugar, ha logrado revitalizar la vida social de algunos barrios, generando redes de apoyo mutuo ante desahucios o graves problemas económicos. Al calor del movimiento han surgido o se han fortalecido algunas iniciativas que han ayudado a robustecer el tejido comunitario y/o han impulsado la economía social. La lista de iniciativas surgidas es muy amplia: televisiones y radios comunitarias, grupos y cooperativas de consumo ecológico, iniciativas de autoempleo basadas en el cooperativismo, impulso a nuevas formas de financiación ética o la creación de nuevos bancos del tiempo o redes de trueque, por citar algunos ejemplos. Estas iniciativas tienen en común su horizontalidad, estar basadas en una lógica cooperativa y su invitación al trabajo colectivo.

Finalmente, el 15-M ha inspirado nuevas formas de movilización, ampliando el repertorio de formas de protesta. Un buen exponente de esta cuestión son las diferentes “mareas” surgidas en defensa de los servicios públicos o bien la utilización de otras formas de acción colectiva basadas en la participación como, por ejemplo, las consultas.

¿Una nueva manera de hacer política?

El 15-M presenta al menos cinco rasgos y características que merece la pena reseñar.

Un primer rasgo es la incorporación de la acampada como forma de acción colectiva. La acampada en el espacio público, además de ser una forma de resistencia, pasa a convertirse en un símbolo: la plaza deja de ser un lugar de paso y la ciudad abandona su papel de espacio pensado y creado para el ciudadano-consumidor, para emerger como punto de referencia y encuentro con el vecino, y como ágora abierta a todos los ciudadanos. Con ello, la plaza pasa a ser un espacio heterótopo de innovación política: un lugar inmerso en la realidad aunque lo suficientemente separado para pensar y abrir nuevos espacios desde los que organizar lo público y lo común.

En segundo lugar, existen algunos elementos que definen la forma de proceder del movimiento. Entre otros podemos destacar el carácter descentralizado, no violento y transparente del mismo, así como su carácter autogestionado, donde impera la lógica del «hazlo tú mismo» a la hora de organizar asambleas y movilizaciones; y la horizontalidad y autorepresentatividad del movimiento, rechazando la utilización de etiquetas identificativas o la visibilización de líderes concretos, lo que ha desconcertado enormemente a los medios de comunicación y a las instituciones que iban en busca de interlocutores.

Una tercera característica significativa está en el discurso. El lenguaje utilizado por el 15-M se caracteriza por rehuir la confrontación y apelar, en la gran mayoría de los casos, al carácter inclusivo y transversal del movimiento. Además de los mensajes llenos de ironía y creatividad sobre cómo eran vistos por la opinión pública («*no somos antisistema, el sistema es anti-nosotros*»), es significativa la toma de distancia que se hace de las categorías de *izquierda* y *derecha*. De este modo, el movimiento ha optado por trascender y desbordar esta división en sus discursos, para hablar cada vez

más de *arriba-abajo* o, tomando el lema iniciado por *Occupy Wall Street*, afirmarse como el movimiento del 99% frente al 1%.

Un cuarto rasgo característico que cabe analizar es la agenda que el 15-M ha ido construyendo. La novedad reside no tanto en sus demandas concretas sino en la forma en que dicha agenda se ha ido configurando. Para el sociólogo Manuel Castells (2011), la agenda política del 15-M se caracteriza por «*buscar una salida de la crisis hacia un modo de vida construido colectivamente*», en el que todo el mundo puede hacer aportaciones y en el que los consensos son generados y contruidos nuevamente desde abajo, como si fueran un documento “wiki”, abierto a la participación, opinión, sabiduría y subjetividad de cada uno de sus participantes.¹ Como algunos han dicho, las acampadas y el movimiento 15-M se han convertido en una escuela de aprendizaje político para los que acaban de llegar pero también para los que llevan tiempo en esto. Un aprendizaje que es un «*aprender haciendo*» en el que confluyen nuevas y viejas maneras de hacer, de entender la política y la sociedad, o de convocar y organizarse.

Por último, un elemento fundamental para entender el origen y el futuro del movimiento 15-M es su dimensión virtual. Las calles y las plazas han sido un lugar importante de visualización y reivindicación, pero la red ha sido clave como espacio de innovación y articulación del movimiento (como por ejemplo, en la difusión, réplica y reappropriación de lemas, acciones o iniciativas realizadas entre las diferentes asambleas) y como espacio de participación política. Todo esto ha demostrado que la intensidad del intercambio y la comunicación presencial no tienen por qué ir en detrimento de la digital y viceversa. El binomio calle-red, la tensión analógico-digital, ha derivado no en algo dicotómico sino en una complementa-

riedad donde un elemento retroalimenta al otro. Así las cosas, internet se presenta como el espacio de discusión y articulación política clave para las transformaciones sociales y políticas que están teniendo lugar. Pero su centralidad también reside en la ruptura, seguramente irreversible, de un doble monopolio: el de la forma de hacer política, a través de los partidos políticos y de las instituciones; y el de la forma de comunicar, mediante los medios de comunicación de masas. La trascendencia de ambos factores es tal que hace pensar que verdaderamente son lo que explica que podamos encontrarnos ante un cambio de época, un punto de inflexión histórico.

Los retos del 15-M

De cara al futuro, los retos del movimiento son numerosos. Entre otros, la necesidad de reafirmarse en el compromiso no-violento en un contexto de creciente criminalización de los movimientos sociales, pero también de creciente pauperización para sectores que se encuentran al límite.

Por otro lado, el 15-M es un movimiento compuesto mayoritariamente por los sectores más críticos del “precariado”, entre los que se cuentan sobre todo los jóvenes “nihilistas”, que son los que más han sufrido las consecuencias de la crisis y de las medidas de ajuste tomadas. También encontramos algunos sectores de clase media frustrados por el deterioro de las condiciones de vida y por el riesgo de proletarianización. Queda por ver si el movimiento será capaz de tener un carácter más intergeneracional y si podrá conectar con otros sectores hasta ahora poco representados en él como

algunos sectores tradicionales de la clase trabajadora, las clases populares o, por ejemplo, una mayor presencia de población inmigrante. Otra cuestión pendiente es si el 15-M será capaz de construir sinergias con otros actores sociales (quizás la huelga general del 29 de marzo ha sido un primer paso) como sindicatos y partidos políticos, ONGs o movimientos vecinales en un contexto caracterizado en ocasiones por la desconfianza y la falta de empatía mutua.

Un importante desafío está relacionado con su internacionalización. Si bien existe un diagnóstico similar y un malestar compartido en diferentes lugares ante la situación social y económica, es difícil saber si se establecerán formas de coordinación y una agenda común construida entre todas estas movilizaciones.

Más allá de todos estos retos, lo cierto es que el 15-M, por su génesis y características, es un movimiento de gran trascendencia social y política, que: 1) está revitalizando lazos comunitarios en una sociedad muy atomizada, 2) está infundiendo una cierta esperanza ante el miedo creado por la incertidumbre y el desconcierto del momento, 3) está acompañando a los más vulnerables –familias desahuciadas, inmigrantes encarcelados en los CIEs, etc.–, y 4) está contrarrestando los discursos hegemónicos con nuevos lenguajes e instrumentos. Todo esto está contribuyendo a reconstruir las coordenadas del cambio social. Como rezaba uno de los carteles de la Puerta del Sol “*nosotros, los de Sol, ya no somos los mismos*”. Seguramente, la sociedad y la política tras el 15-M no son las mismas.

Oscar Mateos y Jesús Sanz
Area social de *Cristianisme i Justícia*

1. Manuel CASTELLS, «#Wikicampadas», *La Vanguardia*, 28 de mayo de 2011, en: <<http://www.lavanguardia.com/opinion/articulos/20110528/54160922879/wikicampadas.html>>